



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

51 LA FE CRISTIANA no siempre es compartida en la FAMILIA

Quizá conviene tener presente que estamos comentando algunos de los pensamientos expuestos por el papa Francisco en torno al sacramento del Matrimonio y la familia cristiana.

La recepción de un sacramento tiene sentido en el contexto de la vivencia de la fe en Cristo Jesús, y una reflexión sobre la familia cristiana debe tener una relación muy estrecha con el hecho de compartir la vivencia de esta fe en el mismo hogar familiar. Esta es la razón que justifica las continuas alusiones a una pastoral familiar que se proponga de modo explícito ayudar a los novios y a los esposos a crecer en la fe cristiana y a compartirla con otros creyentes que se encuentren en esta misma situación.

«Los pastores debemos alentar a las familias a crecer en la fe. Esto significa animar a la confesión frecuente, la dirección espiritual, la asistencia a retiros y encuentros. Esto también significa fomentar la oración en familia durante la semana, ya que “la familia que reza unida permanece unida”» (AL 227).

Sin embargo, esta realidad no impide tomar en consideración aquellos casos en los que los cónyuges no comparten la misma fe cristiana. Es una invitación al realismo, y así debemos acogerla con lucidez y generosidad.

Como es habitual en él, Francisco aprovecha la ocasión para invitarnos a convertir este desafío en una oportunidad. Si no es la misma fe lo que los dos cónyuges pueden vivir en común, a buen seguro habrá otros valores que pueden ser compartidos y cultivados con entusiasmo.

«En algunos casos, uno de los cónyuges no ha sido bautizado, o bien no quiere vivir los compromisos de la fe. Esta situación puede provocar que el deseo del otro cónyuge de vivir su fe en Cristo Jesús no pueda realizarse fácilmente, y que a veces se haga con dolor.

Sin embargo, es posible encontrar algunos valores comunes que pueden ser compartidos y cultivados con entusiasmo. De todos modos, amar al cón-

yuge que no es creyente, darle felicidad, aliviar las heridas y compartir la vida con él constituye un verdadero camino de santificación.

El amor siempre es un don de Dios, y allí donde el amor se muestra con generosidad hace sentir su fuerza transformadora; a menudo lo hace de forma misteriosa, hasta el punto de que “el marido no creyente se santifica por la mujer, y la mujer no creyente se santifica por el marido creyente” (1 Corintios 7, 14)» (AL 228).

Además, no debemos olvidar que **«las parroquias, los movimientos, las escuelas y otras instituciones de la Iglesia pueden ayudar de modos diversos a atender y acompañar a las familias»** (AL 229).

Hoy es más frecuente la situación de los cónyuges que, habiendo sido bautizados y habiendo recibido el sacramento del Matrimonio, se han alejado de la Iglesia y han dejado de vivir de acuerdo con la fe cristiana. También a estos se ha referido Francisco.

«Es cierto que muchos matrimonios dejan de participar en la comunidad cristiana después de la boda. Sin embargo, cuando acuden a ella por cualquier motivo no sabemos aprovechar esa oportunidad para recordarles el ideal del matrimonio cristiano y la ayuda que las parroquias pueden ofrecerles.

Me refiero, por ejemplo, al bautismo de un hijo, a la primera comunión, o cuando participan en un funeral o en la boda de un pariente o amigo. Casi todos los matrimonios reaparecen en esas ocasiones, y nosotros deberíamos aprovecharlas. [...]

También puede ser útil pedir a matrimonios más experimentados que visiten y ayuden a matrimonios más recientes de su propio vecindario, ofreciéndoles apoyo en los primeros años de su vida conyugal.

Con el ritmo de vida actual, la mayoría de los matrimonios no puede participar en reuniones frecuentes; y, sin embargo, no podemos restringir nuestra acción pastoral a pequeños grupos selectos.

Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, saliendo al encuentro de la gente allí donde está. No podemos ser una agencia de servicios que ofrece cursos en los que muy pocos participan» (AL 230).

- **¿Qué crees que pueden hacer las familias en las que no todos los miembros comparten la misma fe cristiana? ¿Cómo se les puede ayudar en esta situación?**
- **¿Conoces a matrimonios que, después de la boda, se han olvidado de los compromisos adquiridos y han abandonado la vivencia de la fe cristiana? ¿Puedes echarles una mano para que se sientan miembros de la Iglesia?**

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS